

LA TARDE

AÑO XX

DE LORCA

NUM. 5.234

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

JUEVES 31 MAYO 1928

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

POLÍTICA Y FILOSOFÍA

(De nuestra colaboración)

Hece muchos siglos, en aquellos primitivos y casi legendarios tiempos en los que Solón, el insigne legislador de la democrática Atenas, regía los destinos de su patria que vivían en Grecia siete flustros ciudadanos, hombres de Estado también, como el famoso político, del cual, al parecer, fueron siempre sus mejores y más fieles amigos, y los cuales, debido a sus excepcionales prendas de sabiduría, prudencia y moralidad, eran admirados y venerados casi como dioses en la patria inmortal de Palas Atenea.

Estos siete insignes varones cuyos nombres pasaron a la posteridad, y que con el honroso apelativo de los siete sabios de Grecia se ha perpetuado la veneración y conservándose la admiración y el recuerdo de las gentes de una en otra generación y a través de los muchos siglos transcurridos desde su muerte hasta nuestros días, dejaron, entre las varias frases que con mayor o menor verdad se les atribuyen, algunas sentencias filosóficas y políticas verdaderamente admirables, entre las cuales hay algunas que son tan lógicas, tan verdaderas y tan humanas, que en verdad que hoy día y con muchos siglos de diferencia, podrían ciertamente decirse y aplicarse con la misma razón y verdad a nuestros modernos Estados y organizaciones políticas.

Y es que estos siete grandes hombres, no eran, propiamente hablando, lo que se dice sabios, al menos en aquel sentido moderno que damos en la actualidad a este honrosísimo calificativo; los siete contemporáneos del gran Solón, que fueron si mal no recordamos, Quilón, éforo de Esparta; Bias, magistrado de la Jonia; Pitaco, dictador de Lesbos; Cleobulo, tirano de Lindo; Periandro, tirano de Corinto; Tales, y ese sí que era un verdadero sabio, un ilustre astrólogo, matemático y hombre de ciencia tal, y lo mismo que hoy entendemos por tal, y por último Solón mismo, fueron más bien, y antes que verdaderos sabios, hombres de saber vulgar, pero que dueños de una grandísima y excepcional experiencia de la vida y de las costumbres de su tiempo, y con la superioridad que les daba sobre sus demás contemporáneos su talento natural clarísimo y su gran conocimiento de los hombres, asombra-

ron siempre a sus conciudadanos con sus máximas, con sus consejos con sus apreciaciones, que por lo general casi siempre eran tan lógicas como razonables.

De estos siete griegos insignes, y que en cierto modo pueden llamarse precursores de todos los grandes filósofos que posteriormente y más tarde vivieron y enseñaron sus inmortales sistemas y doctrinas en la patria de Homero, parece que son—al menos a ellos se los atribuyen—las siguientes sentencias, en las que fijándose atentamente puede advertirse cuál en armonía están unas con su especial carácter, otras con el de su nacionalidad, otras con la misión y el destino que la providencia les llamara a desempeñar entre sus conciudadanos, etc., etc., y desde luego qué sabias y prudentes son todas ellas:

«Conócete a tí mismo».—Solón, el demócrata.

«Nada es superfluo».—Quilón, el espartano.

«Aprovecha el momento oportuno».—Pitaco, el dictador.

«Los malos son siempre los más». Bias, el magistrado.

«Todo es posible a la actividad». Periandro, el tirano de Corinto.

«Nada mejor que la moderación». Cleobulo, el tirano de Lindo.

Y por último: Tales, el sabio: «Se prudente, que el castigo llega siempre».

Cuando el ilustre Pintarco en una de las más interesantes obras que han llegado hasta nosotros de este ilustre escritor romano, «El banquete de los siete sabios», que reunidos cierto día estos siete ilustres varones en un espléndido banquete dado en el palacio de uno de ellos, del gran Periandro de Corinto, en honor de Anacarsis, joven príncipe de Escitia, que había venido desde su patria a visitar la Grecia, discurrían éstos sobre política en general, y habiéndose hablado de cual sería el Estado más feliz y la mejor forma de Gobierno, parece ser que cada uno de los siete contestó de la siguiente manera:

Solón dijo que a él le parecía el mejor aquél país en el que la injuria inferida a un particular se consideraba como inferida a todos.

Bias, aquél en el que la ley reinaba en lugar del tirano.

Tales, aquél en el que los ciudadanos no eran ni muy pobres ni muy ricos.

Anacarsis, aquél en que se veneraba la virtud y se abominaba el vicio.

Pitaco, aquél en que no concebían las dignidades sino a las gentes honradas que las merecían verdaderamente.

Cleobulo, aquél en que los ciudadanos temían más la censura que el castigo.

Quilo, aquél en que se prestaba más autoridad a las leyes que a los creadores; y, por último Periandro dijo que el mejor sistema era indudablemente el de aquel país en que la democracia se aproxima-

ba más a la aristocracia, porque así la autoridad residía en un corto número de personas honradas.

Al gran Solón se atribuye con más o meros verdad una ley, verdadero fundamento y base del inmortal edificio político que levantara, y que aunque a primera vista parece injusta, considerando las cosas más atentamente, no habrá más remedio que reconocer la gran sabiduría que encierra. Esta ley se estableció en estos términos: «Si el pueblo, por desgracia, se divide en dos fracciones que lleguen hasta tomar las armas, y llegado el hecho hubiera alguno que no tome partido para remediar, según su opinión, las calamidades de la patria, sea este hombre condenado a destierro perpetuo y sus bienes confiscados.»

Siempre en el curso de los siglos la historia ha demostrado que los que por cálculo, apatía, miedo, u otra razón no acuden y se abstienen de intervenir, según su leal saber y entender y la condición y medios de que puedan disponer, a salvar a su patria en los momentos de peligro, más tarde y con el tiempo tienen siempre por qué arrepentirse de su gran pecado de indiferencia y apatía.

MUÑOZ ANTUÑANO

EDICTO

DON JOAQUIN MELLADO PEREZ DE MECA, Alcalde Presidente del Excmo. Ayuntamiento de esta Ciudad.

HAGO SABER: Que formalizadas en su mayoría las hojas de declaraciones del impuesto de Cédulas personales, las cuales han de servir de base para la formación del Padrón del año actual y siendo muchos los vecinos que no han devuelto las hojas facilitadas por este Ayuntamiento, no obstante las repetidas visitas hechas para este objeto por dependientes del Municipio espero, que,

Los contribuyentes que no hayan efectuado la devolución de su hoja respectiva, lo hagan en el término de cinco días a contar de esta fecha, pues de lo contrario serán clasificados con arreglo a los datos que se obtengan en las diferentes Tarifas del citado Impuesto.

Lorca a 28 de Mayo de 1928.

El Alcalde

J. MELLADO

P. S. M.

El Secretario accidental

B. RAEL

AUNTES

Virtud inmoral

Al pie de mi biblioteca nacieron ayer nueve pollitos: como aromos grandes, unos; como bolitas de terciopelo negro, otros. Gente atrevida, triscan por los libros, y, este en San Agustín, y aquél en Fray Luis de León to-

do lo escarban y humedecen. Eduardito, mi hijo menor, ve en estos polluelos delicioso juguete y pone al aire con sana alegría toda su dentadura ratonada y fresca, al verlos perseguir al que atrapa una cortecita de pan.

II

Tengo en el terrado unos pollitos que no deben llevar malas entrañas: sanos, de roja cresta y de apretados muslos, son unos don Juanes alborotadores, y vovingleros. Cuando desde mi cama oigo sus saludos a la aurora, Dios me perdone, pero mi espíritu sentimental se trueca en dulces visiones de gula, paso a las prédicas que contra ella nos dejó San Jerónimo; y toda la alcohola parece aromarse en ese momento de un tuflillo de libia fritada de pollo...

¡Hoy la tendremos por mi cumpleaños!

III

Al regresar de la oficina, en el rellano de la escalera veo a Eduardito mi hijo menor, de rodillas y con los brazos en cruz. Enemigo de esa forma de castigar, me apresuro a levantarlo; engargola sus piernas a mi cintura y los brazos a mi cuello, y está ándole mil lágrimas, suspira con deliciosa vulgaridad:

—«¡He matao un pollo...!»

Le lleno a escape los ojos con besos y apruebo rápido:

—¡Bien, hombre, bien; lo comeremos y te daré la cresta!

Con indisimulada fruición hago un canto a la carne de pollo, obsequiándome mis hijos con una salva de aplausos y soy, entre ellos, un chiquillo más...

IV

—¿No sabes lo que ha hecho Eduardín esta mañana?—me dis-

para agriamente mi esposa apenas entro.

Y sin tiempo para dejarme inquirir, y señalando a Eduardín con una insistencia sanjuanescas, acusa:

— Ahí tienes a tu hijo: un futuro cocinero; ha matado a un pollito: al que anoche pusiste la cresta de trapo.

Entonces acude a mí esa estúpida manía de insolente autoridad de algunos padres, enfilando ideas sentimentales que se ahogan porque abrazado a mis piernas, Eduardito gime:

—¡Yo quería hacer como mamá; quise guardarte la cresta...!»

Desarmado por su ternura, digo a mi esposa, que ha trocado en risa su severidad:

—Nuestra virtud es inmoral porque responde al egoísmo; bien meditado, tal sentimiento es por haber truncado una vida que nos la ofrecíamos nutritiva.

Y bendiciendo la mesa y absolviendo a Eduardito, comenzamos a devorar sin el menor escrúpulo, el pollo grande que mató mi esposa.

MELITON GARCIA.

Avicultura popular

II

¿CUALES SON LAS GALLINAS MÁS PRODUCTIVAS?

Las personas amantes de su crianza, que desearan constituir con las mismas una explotación de carácter industrial, habrán de su primir los ejemplares corrientes, o recluirlos en divisiones independientes; ya que como producto de la unión consanguínea de sus progenitores, durante muchos años, y de la deficiente alimentación suministrada en España, a las aves de corral, difícil-

Preparación completa para el ingreso EN LA ACADEMIA MILITAR

EL CENTRO POLITÉCNICO ha inaugurado las clases de preparación para el ingreso en la Academia Militar, a cargo de los reputados profesores, de las siguientes materias:

ARITMÉTICA Y TRIGONOMETRÍA.—Capitán de Infantería don Rafael Cabello Terol.

GEOMETRÍA Y ALGEBRA.—Capitán de Infantería don Antonio Cabezas Camacho.

GRAMÁTICA CASTELLANA.—El Doctor en Sagrada Teología y Derecho canónico, Capellán Castrense, Don Santiago Payá.

FRANCÉS.—Don Vicente González.

DIBUJO.—Don Francisco García Ippólito.

Para toda clase de informes en la Secretaría del Centro Politécnico Avenida de la Estación

Abanicos

de esta temporada

Los mejores.—Más bonitos y Más baratos

Casa Mereguer